

LA CUARESMA EN LOS PREFACIOS DE LA MISA

El itinerario hacia la Montaña Santa

El Prefacio es la parte de la plegaria eucarística de la Santa Misa, previa a la consagración, en la que el sacerdote, en nombre todo el pueblo santo, glorifica a Dios Padre y le da las gracias por toda la obra de la salvación o por algunos de sus aspectos particulares, según las variantes del día, fiesta o tiempo litúrgico.

En el actual Misal Romano hay cinco Prefacios generales de Cuaresma, dos para los tres días primeros de la Semana Santa y otros seis para los seis domingos de este tiempo litúrgico. Su lectura y meditación nos muestra espléndida y hermosamente la identidad de la Cuaresma, de sus signos, símbolos y praxis, y siempre en unidad íntima con la Pascua. En seis bloques temáticas agrupamos ahora estos Prefacios, algunos de los cuales repetimos en su emplazamiento en razón de la riqueza y hondura de su contenido:

1.- CUARESMA, TIEMPO DE PREPARACIÓN A LA PASCUA:

“Por El concedes a tus hijo anhelar año tras año con el gozo de habernos purificado la solemnidad de la Pascua, para que dedicados con mayor entrega a la alabanza divina y al amor fraterno, por la celebración de los misterios que nos dieron nueva vida, lleguemos a ser en plenitud hijos de Dios”.

“Tu abres a la Iglesia el camino de un nuevo éxodo a través del desierto cuaresmal, para que llegados, a la montaña santa, con el corazón contrito y humillado, reavivemos nuestra vocación de pueblo de la alianza, convocado para bendecir tu nombre, escuchar tu Palabra y experimentar con gozo tus maravillas”.

2.- CUARESMA, TIEMPO DE AYUNO Y PENITENCIA:

“Porque con nuestras privaciones voluntarias nos enseñas a reconocer y agradecer tus dones, a dominar nuestro afán de suficiencia y a repartir nuestros bienes con los necesitados, imitando así tu generosidad”.

“Porque con el ayuno corporal refrenas nuestras pasiones, elevas nuestro espíritu, nos das fuerza y recompensa por Cristo Señor nuestro”.

“El cual, al abstenerse durante cuarenta días de tomar alimento, inauguró la práctica de nuestra penitencia cuaresmal, y al rechazar las tentaciones del enemigo, nos enseñó a sofocar la fuerza del pecado: de este modo, celebrando con sinceridad el misterio de esta Pascua, podremos pasar un día a la Pascua que no se acaba”.

3.- CUARESMA, EL CAMINO DE LA CRUZ SALVADORA:

“En la pasión salvadora de tu Hijo el universo aprende a proclamar tu grandeza y por la fuerza de la cruz el mundo es juzgado como reo y el Crucificado exaltado como juez poderoso”.

“Porque se acercan ya los días santos de su pasión salvadora y de su resurrección gloriosa: en ellos celebramos su triunfo sobre el poder de nuestro enemigo y renovamos el misterio de nuestra redención”.

“Quien, después de anunciar su muerte a los discípulos, les mostró en el monte santo el esplendor de su gloria, para testimoniar, de acuerdo con la ley y los profetas, que la pasión es el camino de la resurrección”.

4.- CUARESMA, EN BÚSQUEDA DEL AGUA VIVA Y DE LA LUZ

“Quien, al pedir agua a la Samaritana, ya había infundido en ella la gracia de la fe, si quiso estar sediento de la fe de aquella mujer fue para encender en ella el fuego del amor divino”.

“Quien se hizo hombre para conducir al género humano, peregrino en tinieblas, al esplendor de la fe; y a los que nacieron esclavos del pecado, los hizo renacer por el bautismo, transformándolos en tus hijos adoptivos”.

5.- CUARESMA, ANTICIPO DE LA PASCUA ETERNA:

“Porque has establecido generosamente este tiempo de gracia para renovar en santidad a tus hijos, de modo, que, libres de toda afecto desordenado, vivamos las realidades temporales como primicias de las realidades eternas”.

“El cual, al abstenerse durante cuarenta días de tomar alimento, inauguró la práctica de nuestra penitencia cuaresmal, y al rechazar las tentaciones del enemigo, nos enseñó a sofocar la fuerza del pecado: de este modo, celebrando con sinceridad el misterio de esta Pascua, podremos pasar un día a la Pascua que no se acaba”.

6.- CUARESMA, HACIA EL TIEMPO NUEVO DE LA VIDA DEFINITIVA:

“El cual, hombre mortal, como nosotros, que lloró a su amigo Lázaro, y Dios y Señor de la vida que lo levantó del sepulcro, hoy extiende su compasión a todos los hombres y por medio de sus sacramentos los restaura a una vida nueva”.

“El cual, siendo inocente, se entregó a la muerte por los pecadores, y aceptó la injusticia de ser contado entre los criminales. De esta forma, al morir, destruyó nuestra culpa, y, al resucitar, fuimos justificados”.